



TESTIMONIOS - Soy sor Dina Ramos de Siqueira, misionera comboniana originaria de Salesópolis, estado de S. Pablo (Brasil). Tenía seis años cuando mi familia se trasladó a César de Sousa, siempre en el estado de S. Pablo, y tuve la gracia de crecer en el ambiente misionero de la parroquia de S. Pedro Apóstol, dirigida por las Hermanas del Espíritu Santo.

Dios llama donde quiere y como quiere

En el 1990 los padres combonianos fueron invitados a mi parroquia, para animar la novena de la fiesta del S. Patrón y para “ayudar a las misiones”. Ellos divulgaron la revista misionera Sin Fronteras. Leyendo el testimonio de la entrega de los misioneros y misioneras, sentí que Dios me llamaba también a mí a ser misionera sin fronteras.

Mi primera destinación fuera de Brasil fue México. Llegué a la tierra de la Madre del Cielo Morena para continuar los estudios y prepararme en Comunicaciones Sociales. En el 2006 me destinaron a la República Democrática del Congo. Conocí entonces un pueblo sufrido y marcado por muchos años de dictadura y de innumerables guerras y saqueos. No obstante, era un pueblo alegre y acogedor, capaz de hacerme sentir en casa, a mi aire.

Mungbere, un pequeño y aislado poblado del norte del País, se convirtió en mi campo de acción. Entre las varias tribus del territorio están también los Pigmeos, que todavía hoy viven en el interior de la Madre selva que les ofrece los medios de subsistencia.

Pasar de la comunicación estudiada en los libros a la vivida en la selva, es el reto que hay que enfrentar con ese pueblo nómada. El sonido del tambor anuncia sus alegrías y sus penas. Un tronco de árbol con hojas secas es signo de mabina, o sea, noche de danza. Los tatuajes pintados por las mujeres y los niños, utilizando los frutos de la selva, comunican alegría y belleza.

La sencillez, la acogida, la música y la danza, junto con la solidaridad y la paz, transmitidas por este pueblo, todavía hoy marginado, conquistaron mi corazón.



www.comboni.org